

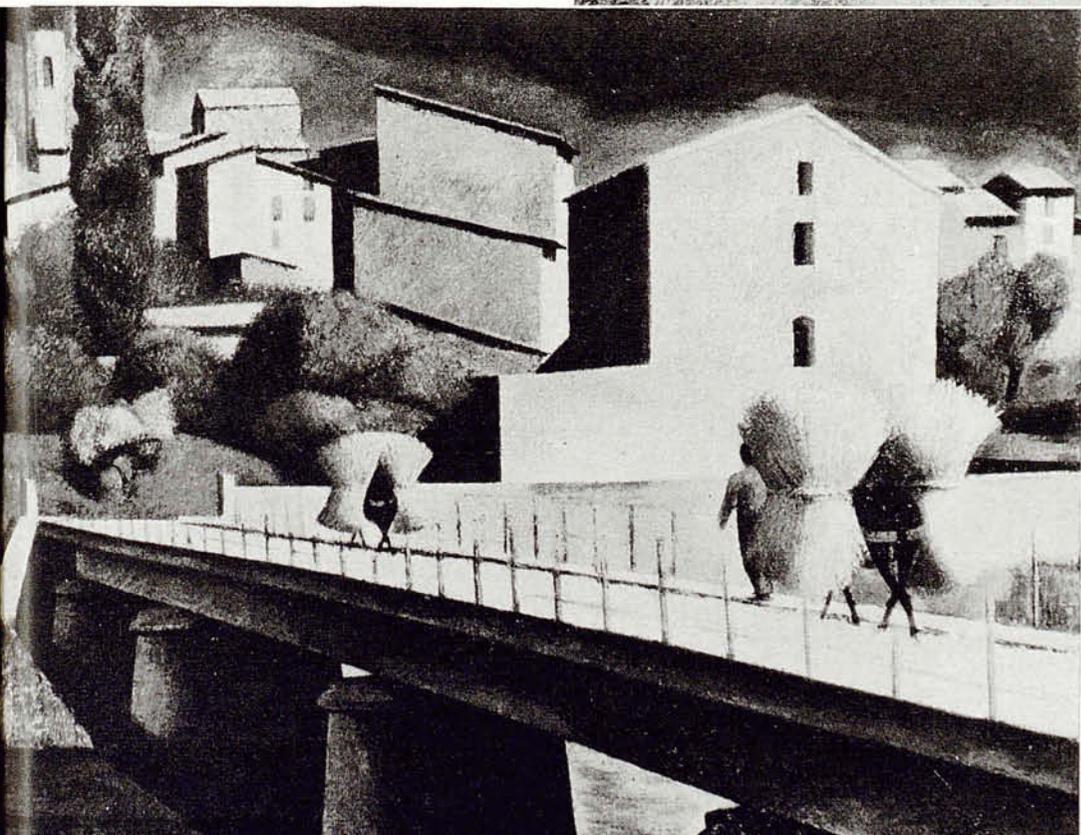
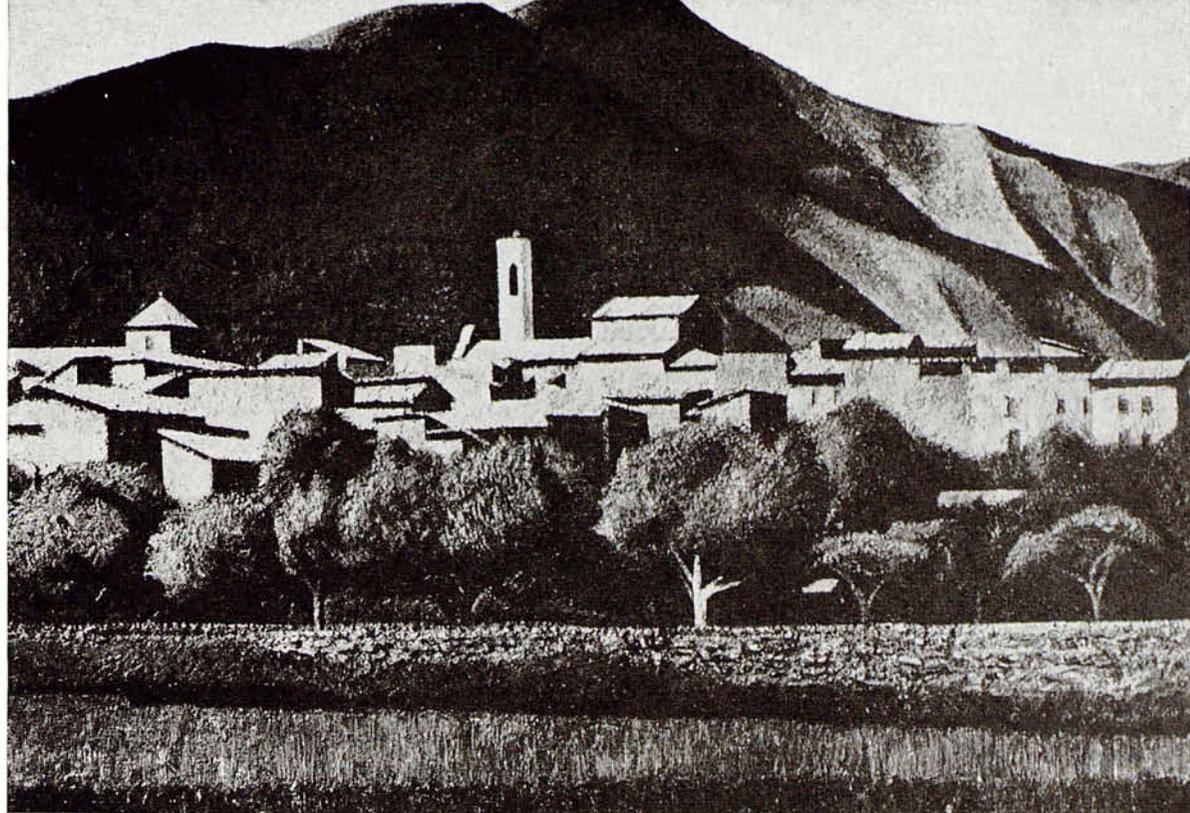
M i g u e l V i l l á



Nació en Barcelona en 1901. A los cinco o seis años empezó a dibujar, pero no como los niños. Pronto empezó a pintar, primero a la acuarela, casi en seguida al óleo. También muy pronto empezó a viajar. A los once años su padre le llevó con él a Buenos Aires. En 1914, la familia Villá se trasladó a Bogotá. En Bogotá ingresó en la Escuela de Bellas Artes en las clases de dibujo y perspectiva. También tomó lecciones de pintura con los maestros locales que admiraba. A los dieciséis años participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Hizo luego viajes por América y, terminada la guerra, vino a Europa. A los diecinueve años, en París, pensó que tenía que vivir allí. La familia Villá regresó a Barcelona y a él le tocó volver a Bogotá para ocupar el puesto que dejaba su padre en los negocios. No por eso dejó de pintar un solo día, y el año 1923 realizó su primera exposición, con asistencia del Presidente de la República y de nuestro representante diplomático. En aquel mismo año se cumplieron sus deseos de vivir y estudiar en París, en donde permaneció hasta 1930. Expuso en el Salón de Otoño, en los Independientes, etc... En 1927 se organizó una expo-



Miquelina
18.8.1947



sición de sus obras en las Galerías Dalmau, de Barcelona; en 1929, otra en la Sala Parés. El 1930 llegó a un acuerdo con el marchante Merli que duró hasta nuestra guerra. Después ha venido exponiendo con regularidad en las Galerías Syra. Ha participado en las grandes exposiciones internacionales de Europa y América.

Citamos a continuación unas palabras de Miguel Villá recogidas durante una conversación sostenida con él en las Galerías Syra de esta ciudad, en el curso de una visita a su última exposición:

«Para formarse un estilo se necesitan varias generaciones. No podemos conocer de antemano la forma que tomará el arte de nuestro tiempo, ni lo que va a durar su evolución, al parecer tan vertiginosa. Vivimos del Impresionismo. Pero lo que vale de una obra no es la novedad de su estilo, sino la pintura en sí, las ideas puramente plásticas. Lo que tiene valor es siempre la calidad, no lo típico, lo particular, lo nuevo...

»Me gustaría poder ver el paisaje desde todas las ventanas de la ciudad; nuestras bellas colinas que descienden armoniosamente hacia el mar.»